



Peter Turchin

Como los lectores de este blog saben bien, no pretendo ser un profeta y creo que la profecía, en cualquier caso, está sobreestimada. Pero hago predicciones. Una predicción científica, a diferencia de una profecía, no se trata de un futuro, sino de una teoría: es una forma de descubrir cuán buena es nuestra comprensión del funcionamiento del mundo. Explico más en mi artículo de 2013: [Predicción científica ≠ Profecía](#) .

Como ejemplo de esta filosofía general, esto es lo que escribí en el último párrafo de un artículo. [publicado en 2008](#) :

¿Hay lecciones que aprender de esta historia para la globalización actual que estamos experimentando? Creo que puede haber, pero con dos reservas muy importantes. Primero, como he señalado repetidamente a lo largo de este capítulo, todavía tenemos una comprensión muy básica de las causas subyacentes a las pulsaciones previas del sistema global. Todavía se requerirá mucha investigación de modelado e investigación empírica antes de que se puedan determinar las lecciones de la historia. Segundo, el mundo ha cambiado dramáticamente en los últimos dos siglos. Por lo tanto, nuestra comprensión de las globalizaciones preindustriales no se puede transferir mecánicamente para hacer predicciones sobre la globalización actual. Nuestros modelos tendrán que ser modificados considerablemente para poder aplicar al mundo moderno. Sin embargo, muchas de las tendencias empíricas asociadas con la globalización en el siglo XX tienen un extraño parecido con lo que sucedió antes. Claramente, la segunda mitad del siglo XX fue un período de crecimiento masivo de la población que se ha desacelerado durante la última década, lo que sugiere que podríamos estar llegando al pico de la población en general. Epidemiológicamente, la incidencia de enfermedades infecciosas humanas emergentes aumentó dramáticamente durante el siglo XX, alcanzando su punto máximo en la década de 1980 (Jones et al. 2006). La incidencia del cólera está aumentando (Gráfico). La pandemia del SIDA (Gráfico), tan aterradora como ha sido, podría ser el precursor de enfermedades aún peores por venir. Estas y otras tendencias (por ejemplo, el aumento de la desigualdad global en la distribución de la

riqueza en las últimas dos décadas) aumentan la posibilidad de que el estudio de globalizaciones anteriores no sea un ejercicio puramente académico.



Para bien o para mal, estas predicciones que he hecho tienden a hacerse realidad (lo más importante es, por supuesto, [Una predicción cuantitativa de la violencia política en la década de 2020](#)). Cuando escribí sobre las "peores enfermedades por venir" hace doce años, por supuesto, no tenía idea del Covid-19, o del hecho de que atacaría por casualidad en 2020, tal como d otras presiones para una crisis demográfica estructural están llegando a su punto máximo. Más bien, esta predicción se basó en un modelo macrohistórico fuerte: las grandes pandemias tienden a ocurrir durante la era de la discordia. Para más detalles, vea el artículo de 2008; Aquí resumiré las ideas principales de una manera no técnica.

Hay varias tendencias generales durante la fase previa a la crisis que hacen más probable el aumento y la propagación de las pandemias. En el nivel más básico, el crecimiento sostenido de la población se traduce en una mayor densidad de población, lo que aumenta la [tasa reproductiva básica](#) de

casi todas las enfermedades. Más importante aún, el exceso de oferta de trabajo, resultante del hacinamiento, reduce los salarios e ingresos de la mayoría de las personas. La inmunidad, especialmente sus aspectos biológicos, hace que las personas sean menos capaces de combatir los patógenos. Las personas que buscan trabajo se mueven cada vez más y más en las ciudades, que se están convirtiendo en focos de enfermedades. Debido al aumento del movimiento entre regiones, es fácil que las enfermedades se trasladen de una ciudad a otra.

Las élites, que se benefician del aumento de los ingresos como resultado de los bajos salarios de los trabajadores, los gastan en productos de lujo, incluidos los exóticos. Esto promueve el comercio de larga distancia, que une las regiones más distantes del mundo más de cerca [Como la seda para los romanos] . Mi artículo de 2008 se centra principalmente en este proceso, que llamamos "globalizaciones premodernas" . Como resultado, un patógeno particularmente agresivo que aparece, por ejemplo, en China, puede propagarse rápidamente a Europa.

Finalmente, cuando estalla la crisis, provoca una ola de guerra interna. Los ejércitos de soldados merodeadores, rebeldes y bandidos se convierten en incubadoras de enfermedades que se extienden ampliamente por todo el país.

Esta descripción está adaptada a las edades de discordia premodernas (y tempranas modernas). Hoy, en 2020, los detalles son diferentes. Pero los principales impulsores, la globalización y el empobrecimiento popular, son los mismos.

En mi artículo de 2008, me acerco a las olas anteriores de globalización (aunque las primeras se denominan mejor "continentalización" porque afectaron principalmente a Afro-Eurasia, en lugar de a todo el mundo). Existe una asociación estadística muy fuerte (aunque no perfecta) entre estas globalizaciones, crisis generales y pandemias, desde la Edad del Bronce hasta la crisis medieval tardía. Las pandemias anteriores famosas, como las plagas Antoninas, las plagas de Justiniano y la peste negra, han coincidido (y, en general, han ayudado a desencadenar) crisis seculares prolongadas.

Los dos últimos períodos de crisis completa, la crisis del siglo XVII y la era de las revoluciones, fueron de naturaleza verdaderamente global. A medida que nuestros datos mejoran para la era moderna temprana, podemos rastrear las dos pandemias de manera más cuantitativa:

El primer ciclo se remonta al resurgimiento de la plaga, pero debe completarse con la devastación de las Américas debido a enfermedades como el sarampión. El segundo ciclo refleja pandemias recurrentes de cólera. De acuerdo a [Enciclopedia de la peste y la peste](#) , la gran epidemia de cólera de 1849 cobró la vida de hasta el 10% de la población estadounidense. Y no debemos olvidar el [Pandemia de gripe española](#) , que golpeó en 1919.

Y ahora parece que nuestra Era de la Discordia tiene su propia pandemia.